

ARQUITECTURAS DE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA EN COLOMBIA. LO COMÚN Y LO DIFERENCIADOR ENTRE EL CAMBIO Y LA PERMANENCIA*

DOI: <https://doi.org/10.15332/rev.m.v14i0.2172>

Liliana Rueda Cáceres** - Universidad Santo Tomás, Colombia

William Elvis Plata Quezada*** - Universidad Industrial de Santander, Colombia



Vista de la Iglesia Ortodoxa Griega, Bogotá
Fuente: Liliana Rueda, 2016.

* Artículo de reflexión resultado de investigación. El presente artículo es producto del proyecto de investigación titulado "Diversidad religiosa y arquitectura en Colombia, fase II", el cual contó con financiamiento de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga (Cód.: GIFARQP12016) y de la Universidad Industrial de Santander (Cód.: 1791).

** Arquitecta, magíster en Historia, estudiante de Doctorado en Historia en la Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga, Colombia). Docente e integrante del grupo de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia. Correo: liliana.rueda@ustabuca.edu.co

*** Doctor en Historia, director del grupo Sagrado y Profano de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia y coordinador de Posgrados en la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander. Correo: williamelvis@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre algunos de los elementos comunes y diferenciadores que se pueden observar dentro de las diferentes arquitecturas que presenta la diversidad religiosa en Colombia. A partir del análisis comparativo de ejemplos representativos pertenecientes a once sistemas religiosos diferentes, diez de estos localizados en diversos contextos urbanos y uno de ellos en ámbito rural, se encontraron rasgos comunes que proceden de la utilización de ciertos patrones arquitectónicos que contribuyen a generar una arquitectura de "expresión simbólica" y de carácter historicista, la cual contrasta con la existencia de otras arquitecturas, de más reciente factura, que se caracterizan a su vez por la neutralidad de su lenguaje arquitectónico no historicista, acorde con un discurso religioso mayormente centrado en el individuo. Diferentes en la forma y en el espacio, estos lugares posibilitan por igual el encuentro que permite la creación de significativos "mundos de vida" para el hombre contemporáneo.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura religiosa, expresión simbólica, fenomenología, patrones arquitectónicos.

RELIGIOUS DIVERSITY ARCHITECTURES IN COLOMBIA. COMMON AND DISTINGUISHING ELEMENTS BETWEEN CHANGE AND PERMANENCE



Facade of the Redemption Adventist Church, Bucaramanga
Source: William Plata, 2016.

ABSTRACT

This article reflects on the common and distinguishing elements observed within the different architectures that the religious diversity presents in Colombia. From the comparative analysis of representative examples belonging to eleven different religious systems, ten of them located in different urban contexts and one of them in a rural area, common features were found that come from the use of certain architectural patterns that contribute to generate an architecture of “symbolic expression” and historicist character, which contrasts with the existence of other architectures, of more recent invoice, which are characterized in turn by the neutrality of their non-historicist architectural language, in line with a religious discourse mainly centered on the individual person. Different in form and space, these places allow equally the encounter that reverts in the creation of meaningful “worlds of life” for contemporary man.

KEYWORDS

Religious architecture, symbolic expression, phenomenology, architectural patterns.

INTRODUCCIÓN

En conjunto la religión, por cuanto necesita concretarse en lugares, tiempos, personas y funciones de índole sagrada, es algo efímero
Richard Schaeffler.

La cita del profesor alemán Richard Schaeffler, coautor del libro de Eliade: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* (1996), que se encuentra en consonancia con postulados realizados por algunos de los estudiosos del tema de la secularización, nos lleva a reflexionar, en este artículo, sobre una de sus facetas: la condición cambiante de la religión, que la hace reinventarse continuamente, hecho que bien puede leerse a través de la arquitectura. Porque en esencia, hay que reconocerlo, han sido el arte y la arquitectura los principales elementos que han dado forma al pensamiento religioso del hombre, el cual se ha manifestado desde tiempos casi inmemoriales.

Y porque bien podemos observar que desde que el hombre detuvo su errancia en el mundo y empezó a registrar sus pasos sobre la faz de la tierra, dichos elementos se empezaron a configurar de manera tangible tanto en su mundo físico como en el espiritual. Esto lo dice claramente el filósofo Hegel (1981), cuando expresa que “el arte responde a una necesidad primitiva consistente en exteriorizar y concretar las representaciones e ideas nacidas en el espíritu”, que no podemos dejar de relacionar con lo que señala el historiador de la arquitectura, Sigfried Giedion (1981), cuando, apoyándose en otro filósofo, Ernst Cassirer, propone que lo que le ha permitido al hombre mantener un equilibrio entre sus mundos interior y exterior ha sido precisamente “el planteamiento simbólico del mundo”.

Lo anterior puede evidenciarse, por ejemplo, en las cuevas de Lascaux en Francia, 10.000 años antes de nuestra era, cuando las cuevas se convirtieron en santuarios y “la imagen significaba algo más que aquello que representaba, y en la medida que el uso ritual de las cuevas las transformaba en arquitectura religiosa, el arte hacía tangible una gama de significados en estos santuarios ocultos de la Tierra” (Kostof, 1988).

De igual forma ocurrió más adelante con los famosos megalitos, tan trabajosamente trasladados y levantados, y tan visibles en la línea del paisaje en el horizonte, (que) debieron ser símbolos de comunidad y tenían además un significado relacionado con la divinidad. Como jalones luminosos, estas marcas se elevaban hacia el cielo para hacer bajar en ellos el poder ascendente de la deidad (Kostof, 1988).

Y es que desde sus inicios, la arquitectura ha permitido señalar las fronteras entre lo sagrado y lo profano, intensamente marcadas en tiempos primitivos y en el pensamiento del hombre religioso, y que hoy, como lo menciona Mircea Eliade, se trata de fronteras de las que no quedan más que “rezagos” a pesar, o más bien, por causa de la existencia del hombre de pensamiento “arreligioso, que, como único sujeto y agente de la historia, se hace a sí mismo, se desacraliza y desacraliza el mundo” (Eliade, 1981).

Esos rezagos, que no por ser rezagos, son débiles precisamente, se pueden observar aún y de forma clara en las arquitecturas de la religión en general. Algunos de ellos han sido identificados específicamente en la diversidad de la arquitectura religiosa en Colombia, lo que permite constatar, tanto intrincadas semejanzas como explícitas diferencias, haciendo evidente su riqueza y complejidad, pero también, su transformación en el tiempo.

PERMANENCIA DE LA RELIGIÓN: LOS “MUNDOS DE VIDA” Y LA “CREACIÓN DE LUGAR”

Si bien coincidimos parcialmente con el profesor Schaeffler, respecto de la condición efímera de la religión, también nos hemos preguntado por su permanencia, y especialmente su permanencia en el contexto latinoamericano. Una respuesta, a nivel general, la hemos encontrado en el concepto de los “mundos de vida”, trabajado originalmente por Benita Luckman (1970) y desarrollado por los también sociólogos, Berger y Luckman (1997). Ante la crisis de identidad que generan las estructuras sociales de la modernidad, en donde el hombre se encuentra “libre de escoger y decidir por sí mismo qué hacer con su tiempo, con su hogar, su cuerpo y sus dioses” (Luckman, 1970), queda claro cómo la religión, en tanto “sistema tradicional de significado” genera pequeños mundos de vida que contribuyen a darle sentido e incluso ubicación en el mundo al hombre contemporáneo. Otra respuesta, a nivel latinoamericano, la han dado Cristian Parker (1996) y Manuel Marzal (2001), con sus propuestas de “otra lógica” y un “mundo encantado”. Posiciones y puntos de vista que por razones de espacio no se desarrollan a profundidad en este texto. Bástenos con decir y saber, que en Latinoamérica, la religión “permanece”, frente a lo cual el sociólogo argentino Fortunato Mallimaci (2014) puntualiza sobre la necesidad de revisar “conceptos, categorías y paradigmas” de las nuevas complejidades que las interacciones entre el mundo de lo religioso y lo político generan, sobre todo en Latinoamérica.

Ahora bien, lo que se pudo observar en el trabajo de campo desarrollado dentro de la investigación, es que lo que permanece como elemento común en todos los lugares visitados, lugares caracterizados por la diversidad de creencias religiosas que en ellos se acogen, es que lo esencial en todos es la condición de posibilitar el encuentro; el encuentro con los semejantes, y el encuentro con lo otro, eso otro que está más allá y es intangible, que habita en la creencia religiosa.

Encuentros que posibilitan el fortalecimiento de los “mundos de vida” mencionados, y que permiten hacer una reflexión respecto a la importancia y al valor agregado de ese espacio “generador de lugar” dentro de los contextos, bien sea urbanos o rurales, donde se establece el encuentro de carácter religioso. Factor para resaltar y sobre el que vale la pena profundizar en estudios posteriores, dada su implicación en la ciudad y sociedad contemporánea, hoy altamente fragmentadas. Los espacios de lo religioso continúan convocando al hombre contemporáneo de manera física, y están en capacidad de entrelazarse significativamente con el medio que los rodea, como factor altamente enriquecedor del mismo y como elemento perturbador, según el punto de vista desde el que se le observe, lo que genera la necesaria y cuidadosa mirada de la planificación urbana contemporánea sobre el mismo¹.

ELEMENTOS DE DISEÑO DIFERENCIADORES EN LOS ESPACIOS RELIGIOSOS: DE LA EXPRESIÓN SIMBÓLICA A LA MÍMESIS NEUTRAL

La revisión sobre el material recopilado, así como las visitas realizadas *in situ*, permitió identificar dos categorías de análisis así: una primera, donde además se encuentra la mayoría de las edificaciones visitadas, es la que conjuga lo simbólico, lo fenomenológico “natural”² y

1 En Colombia, Bogotá es la primera ciudad en definir el Plan Maestro de Equipamientos de Culto, mediante Decreto 311 de 2006.

2 En la investigación se buscó identificar cuáles eran los elementos físicos y ambientales que ayudaban a potenciar la ceremonia religiosa y la sensación de recogimiento o serenidad en el espacio si la hubiera; además se buscó entender cuáles de estos que denominamos “elementos fenomenológicos” se derivaban de la arquitectura y cuáles de la ceremonia en sí.

lo funcional, tanto en su concepción espacial como en el lenguaje arquitectónico utilizado y que denominamos de “expresión simbólica”. Se agrupan acá, sistemas religiosos en los que en sus arquitecturas aún es posible leer remanentes del pensamiento religioso arcaico, y que por lo tanto, son, ellas mismas, elementos transmisores visuales de un sistema de creencias. En estas arquitecturas se potencia el valor del espacio, por lo expresivo de su lenguaje y por la riqueza de la condición fenomenológica que se da dentro y fuera de las mismas. Son arquitecturas, en donde no importa su tamaño, si bien pequeño o grande, siempre se destacarán dentro del contexto en que se encuentren, como diferenciadoras y únicas, que transmiten un mensaje de pertenencia a una ideología religiosa específica. Son arquitecturas que señalan claramente su diferencia como un factor relevante.

La segunda categoría corresponde, y si bien se trata de una minoría, a los casos en los que se observa una arquitectura que parece querer mimetizarse con el medio físico en el que se encuentra y que en el interior del espacio, este se observa controlado artificialmente en su totalidad. Allí, lo fenomenológico natural da paso a lo mediático, que potencia lo que se podría llamar lo fenomenológico “artificial”: el espacio como una “caja” íntegramente controlada de manera artificial o artificiosa en sus variables ambientales: luz, sonido, temperatura. Estos espacios privilegian el factor funcional, y omiten claramente la utilización de recursos simbólicos del orden arquitectónico. Son sistemas religiosos en los que el mensaje formal y visual de su arquitectura habla explícitamente de una condición actual y contemporánea, sin reminiscencias de tiempos pasados. Denominamos a esta categoría, de “mímesis o neutra”.

Referentes y patrones de la arquitectura de expresión simbólica

Se entiende el simbolismo como una “evocación de un orden íntegro posible, dondequiera que este se encuentre”, como propone el filósofo Hans-George Gadamer (1991) y que complementamos con lo que explica Santiago Sebastian (1996), para quien “el hombre tiene que recurrir al símbolo para expresar una realidad, un sentimiento o una idea, que es invisible a los sentidos empleando para ello imágenes u objetos”.

Los elementos de carácter simbólico se perciben más fácilmente como “referentes históricos”³, relacionados como pertenecientes al lenguaje de la arquitectura religiosa, claro ejemplo de esto, la utilización de un lenguaje historicista del “neogótico inglés”⁴ que hace el arquitecto diseñador del templo de la primera Iglesia presbiteriana “Príncipe de Paz” ubicada en la ciudad de Bogotá. En la figura 1 se puede observar la fachada de dicha iglesia sobre la calle 22 en el centro de Bogotá. La torre que acompaña la nave alargada con cubierta a dos aguas y las arquerías ojivales de puerta y ventanas cargan dentro de sí una connotación característica de la arquitectura religiosa del gótico que fácilmente permite identificar esta arquitectura con el tema religioso.

Ahora bien, la connotación simbólica, de fuerte carácter referencial historicista, se conjuga además con las condiciones de carácter fenomenológico que ayudan a potenciar la caracterización del espacio. Entendido el aspecto fenomenológico (Seamon, 2000) como la experiencia sensorial en y del espacio, que permite comprender qué efectos y sensaciones alcanzan a producir o inducen las características físicas del mismo, así como los diversos

3 Muchos de los elementos arquitectónicos utilizados dentro de esta categoría parecen ser tomados de un “catálogo” de referentes históricos o de imaginarios formales, como son los tipos de puertas y ventanas utilizados, la utilización de “torres” o campanarios, el tipo de cubiertas utilizadas.

4 La iglesia fue declarada como BIC Bien de Interés Cultural de carácter nacional según Resolución 878 de 2006 del Ministerio de Cultura. Los diseños de la iglesia fueron realizados por el arquitecto norteamericano Richard Aeck, de la firma F.T Ley, Co S.A en el año 1937, según se pudo constatar en la información que reposa en el archivo de la iglesia y en entrevista realizada en diciembre de 2016 al arquitecto restaurador, Edgardo Bassi.

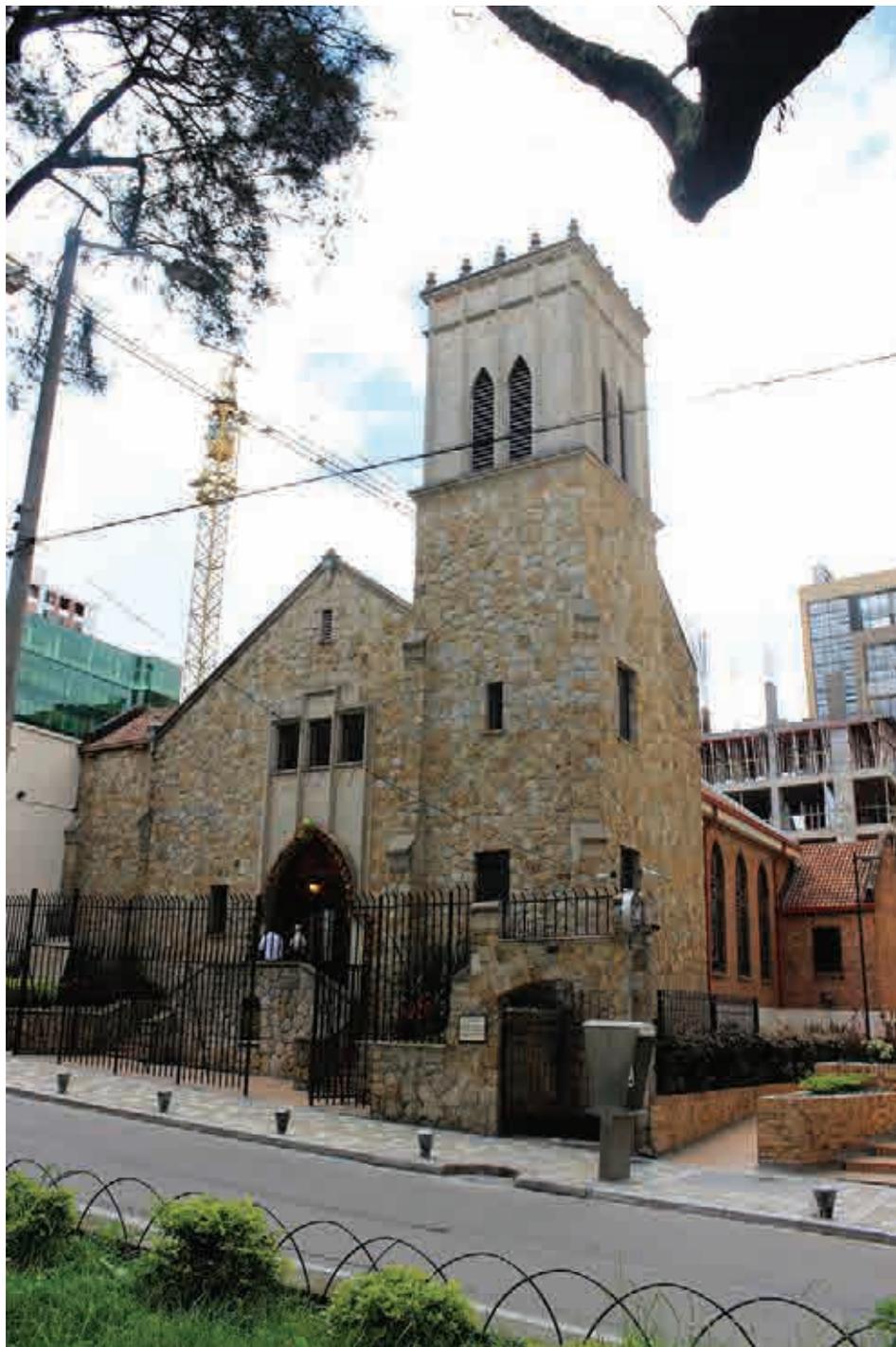


Figura 1. Templo de la primera Iglesia presbiteriana "Príncipe de Paz", Bogotá
Fuente: William Elvis Plata Quezada, 2016.

elementos que se ven implicados en el desarrollo de las ceremonias religiosas, como sonidos y aromas⁵. Así, se pudo observar en los ejemplos visitados, cómo lo fenomenológico se potencia con decisiones de diseño que tienen que ver en su mayoría con el manejo de la luz natural, con lo que se consigue en la mayoría de los casos que este elemento, que se convierte en protagonista, enriquezca la experiencia que se tiene del espacio, que en ocasiones busca generar la sensación de recogimiento con la predominancia de la condición de la penumbra del espacio, como se observó en la Iglesia de San Agustín en Bogotá, o el caso contrario, que llena de luz el ambiente, como ocurre en la catedral de Barranquilla, donde los vitrales se apropian de piso a techo dentro de una amplia área del cerramiento del espacio, o una tercera condición, como se maneja en la Iglesia San Norberto en Bogotá, y que se puede observar en la figura 2, donde la iluminación este-oeste se desplaza a través del vitral, de aparente reducida proporción respecto del tamaño de los muros, que consigue, sin embargo, producir en el espacio los efectos previamente calculados por el artista. El vitral, obra del artista venezolano Cruz Díez, se encuentra en la parte superior del muro, no para ser observado precisamente, sino para generar un ambiente sutil de iluminación cambiante en el curso del día.

Finalmente, se encontró, además que hace parte de la caracterización de la arquitectura que hemos denominado de “expresión simbólica”, la utilización de ciertos patrones arquitectónicos⁶, que contribuyen también a facilitar la evocación del carácter sagrado del espacio por parte de los fieles.

Se tomaron como referentes los patrones propuestos por el arquitecto Arsenio Rodrigues en su trabajo doctoral de la Universidad de Texas (2008), quien los define como “patrones determinadores de lugar en espacios sagrados y seculares”. A partir de estos, se diseñó una sencilla matriz, que se aplicó en cada espacio visitado, con el fin de verificar la utilización o no de esa condición física. De los dieciocho patrones definidos por Rodrigues, se observaron seis que estaban presentes sistemáticamente en los diferentes espacios visitados, dichos patrones son: protagonismo y fuerza de los bordes, ascenso o énfasis en la altura, dirección o axialidad, paso o diferenciación entre interior y exterior, luz o manejo de esta y unidad espacial. Se señalan algunos de estos patrones a continuación.

Como se observa en la figura 4, en el caso de la Catedral de Medellín, se evidencia la presencia del patrón denominado “Protagonismo y fuerza en los bordes”, donde el muro que separa interior-exterior presenta un evidente protagonismo derivado de la fuerza expresiva que transmite su peso, ancho y alto que consigue validar el carácter envolvente y protector de su tarea como contenedor del espacio, hecho que contrasta sin embargo, con la sobria textura que también permite manejar el material del ladrillo al tejer casi sutilmente unos arcos de medio punto en puertas y ventanas de las fachadas principal y laterales como se observa en las figuras 3 y 4.

La fuerza expresiva que transmite el peso, ancho y alto que consigue validar el carácter envolvente y protector de los muros como contenedor del espacio, contrasta sin embargo, con la sobria textura que también permite manejar el material del ladrillo al tejer casi sutilmente unos arcos de medio punto en puertas y ventanas de las fachadas: principal y laterales.

5 Se sigue en esta conceptualización al arquitecto David Seamon, investigador de la Kansas State University, quien se ha enfocado en el estudio de las influencias que ejercen el medio natural y construido, en el bienestar humano. Define Seamon a la fenomenología como “...exploración y descripción de los fenómenos, donde estos se refieren a cosas o experiencias, tal como son experimentadas por los seres humanos (...) puede haber una fenomenología de la luz, del color, de la arquitectura”.

6 Entendido patrón como “modelo, o un juego de reglas, que se pueden utilizar para hacer o generar cosas o partes de cosas”, de acuerdo con Philip Tabb. “Sacred places: the presence of archetypal patterns in place creation” (Rodrigues, 2008).



Figura 2. Manejo de iluminación en la Iglesia de San Norberto en Bogotá
Fuente: Liliana Rueda, 2016



Figuras 3. Catedral de Medellín fachada principal
- Patrón fuerza y protagonismo en los bordes
Fuente: Liliana Rueda, 2017

Figura 4. Catedral de Medellín fachada lateral
- Patrón fuerza y protagonismo en los bordes
Fuente: Liliana Rueda, 2017



Por otra parte, la dirección, considerada como existencia de ejes determinantes, o axialidad, es un patrón que se utiliza casi que sistemáticamente en la mayoría de los espacios visitados. El foco de interés se encuentra en un sitio en el que siempre ocurre algún evento que es visto, bien sea pasiva o activamente, por parte de los fieles, como se observa en la figura 5, en la Iglesia San Agustín en Bogotá, donde claramente se evidencia cómo todos los elementos arquitectónicos están dispuestos para destacar el interés del espacio que está al final de la nave central, donde se encuentra el presbiterio y el altar. Lo que resulta interesante es que este patrón se utiliza en diferentes sistemas religiosos y a lo largo de diferentes épocas, incluso en espacios construidos en el siglo XXI, aun cuando funcionalmente no sea la disposición espacial más óptima en cuanto al manejo de visuales y acústica.

Ahora bien, el énfasis de “paso”, es un patrón que prepara la transición entre uno y otro espacio como ámbitos diferenciados, en la figura 6 se puede apreciar la transición entre el atrio y la antecapilla del templo doctrinero de Sutatausa. Todas las iglesias católicas visitadas manejan el patrón de “paso”, bien sea por estar levemente levantadas del nivel del piso que las circunda o por tener, además, traspasado el umbral, elementos como biombo o cancel de madera que señalan esa transición de un espacio al otro, señalando una clara diferenciación entre el exterior y el interior.

El templo doctrinero de Sutatausa permite observar claramente la utilización del patrón del “paso” que antepone barreras o filtros para acceder al espacio religioso. En este caso, las escaleras y la antecapilla son los elementos que preparan al fiel en la transición de un espacio decididamente profano, como es la plaza, a un espacio recogido y controlado, de carácter religioso, como es el templo.

Neutralidad de la arquitectura de mimesis

Como se mencionó, la segunda categoría en la que se encuentran los espacios que de manera definitiva no conjugan ningún tipo de simbología con la funcionalidad de la arquitectura, pertenecen, en la muestra revisada, a iglesias de reciente creación y suelen destacarse principalmente por el gran tamaño de sus instalaciones, dado que buscan recibir grandes cantidades de fieles. En el ejercicio de observación se identificaron dos espacios con estas características, pertenecientes a su vez, a dos sistemas religiosos diferentes: la Iglesia Adventista Redención, en Bucaramanga⁷, y la iglesia Integral Casa sobre la Roca, en Bogotá, de corte neo pentecostal.

En el interior de estos espacios, literalmente se desmaterializa la arquitectura, al conseguir “invisiblearla” y convertirla en una “caja eficiente” en la que la prioridad es lograr un ambiente perfectamente controlado artificialmente. Es así como la luz, el sonido y la temperatura son manejados desde cabinas o equipos respectivos. El edificio no es protagonista de manera alguna, en tanto no transmite por sí mismo ningún tipo de mensaje, y se limita a posibilitar el confort de los fieles mientras se encuentran allí, cada uno sentado en una silla en particular o levantándose en el reducido espacio que les queda al frente, cuando la celebración lo requiere o motiva. La celebración siempre se apoya y se refuerza de manera intensa, con la utilización de la música, que acompaña y predispone los ánimos de los fieles en las diferentes celebraciones. El servicio o encuentro se celebra intensamente en el interior, tiempo y espacio en el que los fieles se conectan principalmente con el pastor y su discurso. Desde el exterior, la arquitectura se observa casi mimetizada en su

⁷ Debe aclararse que el espacio correspondiente a la Iglesia Adventista Redención (Bucaramanga) no es tan grande como para ser considerado como una mega-iglesia, pero sí hace parte de un conjunto urbano que cuenta con oficinas, salones de reunión para adultos, salones para niños, cafetería, baterías de baños, patio conector y parqueaderos en semisótano, conjunto que ocupa un área significativa de la manzana en la que se encuentra ubicado.

Figura 5. Patrón de dirección o axialidad en la disposición espacial de la Iglesia de San Agustín en Bogotá
Fuente: William Elvis Plata Quezada, 2016

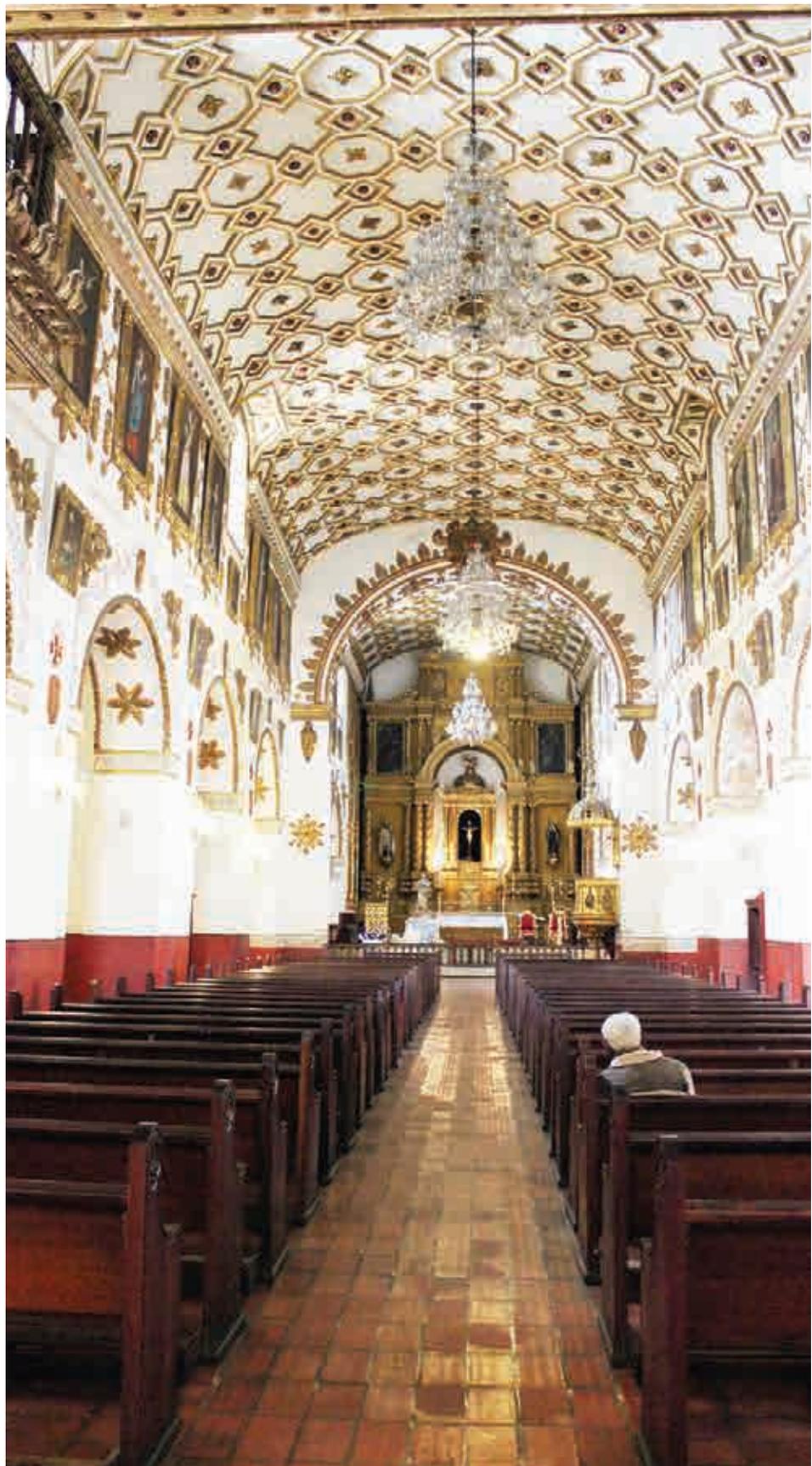




Figura 6. Iglesia doctrinera, Sutatausa
Fuente: Liliana Rueda Cáceres, 2017

contexto, donde es únicamente el tamaño, cuando se destaca por lo grande, un factor de diferenciación con el medio en que se encuentra.

Son arquitecturas que no señalan ni requieren conexiones afuera-adentro, ni arriba-abajo. La logística de acceso y salida de sus fieles, así como la adecuada visión y acústica del espacio, además del confort en el tiempo de permanencia, son los factores más relevantes en términos de diseño. Es decir, prima lo funcional. El lenguaje arquitectónico de las edificaciones de este tipo es neutro, casi mudo. Son arquitecturas que no señalan mayores diferencias formales con el mundo que las rodea y al contrario, el mensaje que transmiten es el de pertenecer integralmente al mismo, por lo que se puede considerar como un espacio secularizado, ya que se trata de ámbitos que se han alejado de manera intencional

de lo sagrado como algo “separado”⁸, por lo que además se puede considerar que estas arquitecturas en sí mismas “no proveen un significado espiritual” (Goldberger, 1995).

Ejemplo explícito, la Iglesia Integral Casa sobre la Roca en la ciudad de Bogotá, la cual se puede observar en la figura 7. Esta arquitectura omite claramente la utilización de referentes arquitectónicos tradicionalmente utilizados en otros sistemas religiosos, como torres, vitrales, cubiertas inclinadas y demás. La horizontalidad de su volumetría, conjugada con la sobriedad de su lenguaje arquitectónico, que apenas se permite señalar los puntos de acceso y salida del espacio, no transmite mayor información al espectador desprevenido.

Percepción semejante que ocurre en el interior del espacio, en el que se observa la preeminencia de la funcionalidad de este, diseñado para acoger una gran cantidad de fieles y lograr direccionar su atención al punto focal del espacio, que funciona en idénticas condiciones, como sucede en un teatro, con ayuda de la misma parafernalia de luz y sonido que en este tipo de espacios se requiere. El manejo de lo simbólico se utiliza únicamente en el espacio diseñado para realizar la ceremonia del bautismo de los nuevos fieles, la cual siempre se da por inmersión, lo que consigue exaltar su carácter dramático.

En la fachada principal se observa el débil carácter de la cruz superpuesta como elemento encargado de dar identidad a la edificación. Se trata de una arquitectura que no quiere cargar dentro de sí, con el peso de la tradición de los referentes históricos o de carácter simbólico y se decide así por lo estrictamente funcional en la forma y el contenido. En el caso del muro con caída de agua permanente sobre láminas de hierro oxidadas no alcanza a ser un elemento simbólico clara o universalmente identificado con el carácter religioso de la edificación.

LUGARES DE ENCUENTRO, ENTRE EL INDIVIDUO Y LA COMUNIDAD

Ahora bien, si el hecho/lugar del encuentro es lo que tienen en común todos y cada una de las diferentes edificaciones religiosas que se visitaron en trabajo de campo, es importante destacar las aparentemente sutiles diferencias que en su interior existen y que, vistas con atención, denotan realmente diferencias de fondo en las que vale la pena profundizar. Si bien en todos los espacios, los fieles se encuentran y se reúnen con un fin común, cabe señalar cómo es el tipo de encuentro, que observado comparativamente permite identificar, en principio, dos tendencias. La primera tendencia se destaca por estar presente en la mayoría de los sistemas religiosos visitados, en donde se observa cómo el espacio contribuye a fortalecer el sentido de comunidad dentro de sus fieles. Es así como en el mismo espacio en que se realiza la oración o la celebración de orden religioso, también se dan reuniones de orden mundano y terrenal como se observa en la Mezquita de Bogotá, en la figura 9, o bien, se cuenta con espacios adicionales y anexos que promueven el encuentro fraternal de sus fieles entre sí, una vez terminada la ceremonia religiosa, como se observó en las iglesias anglicana y presbiteriana de Bogotá y en la adventista Redención, de Bucaramanga.

Caso significativo de espacio en el que lo terrenal y lo sagrado conviven, los *Hare Krishna* de Bogotá, comunidad en todo el sentido de la palabra, en la que el pequeño templo

8 Como lo explica el pastor Darío Silva Silva en entrevista concedida en Bogotá, el 30 de julio de 2017: “Ya no necesitamos el velo que separaba al santísimo de lo santo como en el antiguo templo de Salomón, (...) manejamos algunos simbolismos, como la cruz y como el agua, pero lo importante es convertir la creencia en vivencia, orar para obrar, creer y hacer (...) El templo es el sitio de reunión de los creyentes para adorar juntos a Dios y buscar la presencia del Espíritu Santo y recibir los mensajes de Dios para la vida diaria (pero) después de que Dios decide hacerse hombre, el verdadero templo es el cuerpo del hombre”.



Figura 7. Fachada de la Iglesia Integral Casa sobre la Roca, Bogotá
Fuente: William Elvis Plata Quezada, 2017

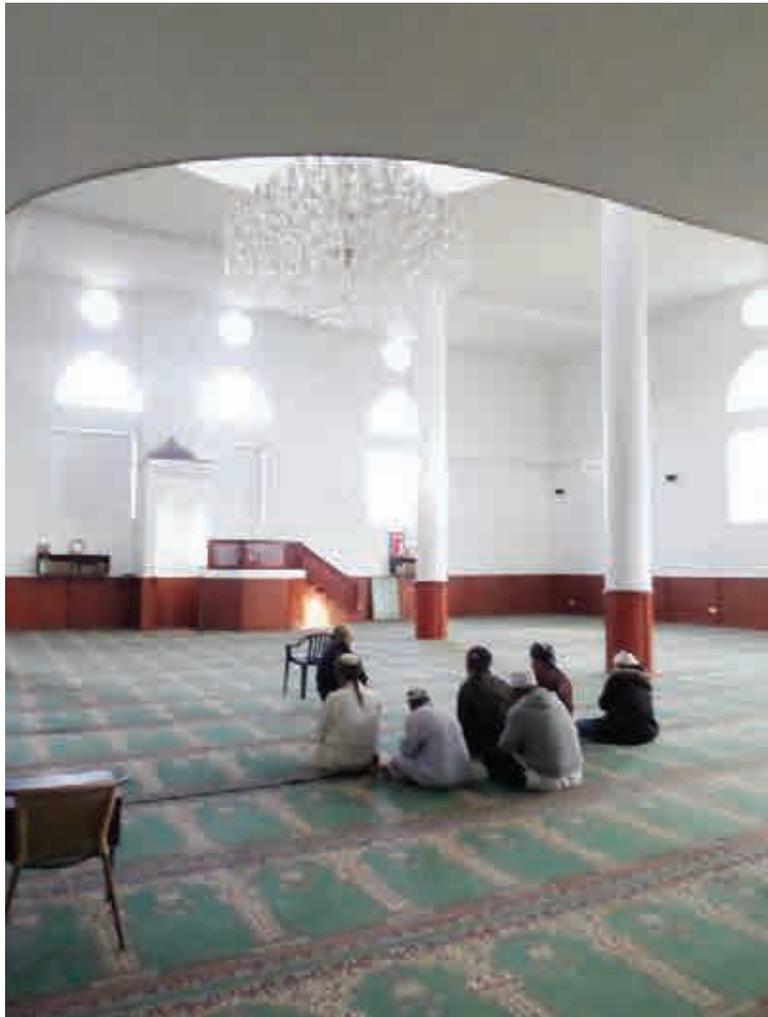


Figura 8. Detalle del muro con caída de agua en la Iglesia Integral, Casa sobre la Roca, Bogotá
Fuente: William Elvis Plata Quezada, 2017

es un espacio más dentro del espacio general de la casa. Igualmente sucede con la Maloca Uitoto, en Leticia, también ejemplo claro de reunión de comunidad, en el que no se separa el ámbito de lo religioso de lo terrenal, pues es allí donde el cabildo indígena, inmerso siempre en su cosmogonía, resuelve todas sus problemáticas terrenales. Por su parte, la *stupa* tibetana, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, es el elemento que consigue reunir a sus dispersos fieles en las tareas que su cuidado y mantenimiento requieren. En el caso de la mezquita, se trata de un espacio que permite el estudio y el diálogo en el mismo lugar donde se ora, como lo explica uno de sus fieles: “La mezquita es un símbolo que trasciende lo religioso, también es un centro político”⁹, como lo ha sido desde sus orígenes.

9 Entrevista a Mohamed El-Nesser, Maicao, 26 de mayo de 2017.

Figura 9. Mezquita de Bogotá - detalle espacio interior
Fuente: Liliana Rueda Cáceres, 2017



En dichos sistemas religiosos (hinduismo, islamismo, uitoto, e incluso budismo tibetano¹⁰), la mezcla de ambos mundos no implica que exista una secularización del espacio religioso, sino por el contrario, denota que lo religioso se halla presente en todos los ámbitos de la vida de sus fieles.

Dentro de los grupos que cuentan con espacios anexos en los que los fieles continúan departiendo de manera informal, se destacan especialmente la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, la Iglesia Catedral de San Pablo de Bogotá (perteneciente a la Iglesia anglicana) y la Iglesia Adventista Redención de Bucaramanga, donde se pudo comprobar que terminada la ceremonia religiosa, la mayoría de los asistentes al servicio religioso se traslada a estos espacios. En la Primera Iglesia Presbiteriana de Bogotá, incluso, al terminar la misa de mediodía del domingo, la gran mayoría de fieles comparte un almuerzo preparado en instalaciones adecuadas para ello. Instalaciones de cocina y comedor con las que también cuenta la Iglesia anglicana Catedral de San Pablo. En el caso de los espacios de apoyo de la Iglesia adventista Redención de Bucaramanga, se cuenta con una cafetería y un patio descubierta en el que muchos de sus fieles se quedan departiendo informalmente. La iglesia

¹⁰ Más que una religión, el budismo se puede considerar un conjunto de enseñanzas que pueden llevar al conocimiento de la naturaleza de la mente, según nos explicó Carlos Velásquez, practicante del budismo tibetano, en la entrevista que concedió el 6 de diciembre de 2016 en Bogotá.

parroquial de San Norberto en Bogotá, perteneciente al catolicismo, cuenta con un área de formación, que se puede separar o integrar a la nave de la iglesia mediante un panel móvil. Y en general, todas las iglesias católicas cuentan con el área del atrio, que reúne a los fieles, antes y después del servicio religioso.

Así, en ambos casos, bien sea el mismo espacio, o se cuente con espacios anexos, se puede observar que se trata del fortalecimiento de “mundos de vida”, que en el departir informal se acercan a los miembros de la comunidad y les permiten estrechar sus relaciones de hermandad o afinidad.

La segunda tendencia, es la que se da dentro del encuentro de las mega-iglesias, que reúnen grandes cantidades de personas, pero en la que no puede dejar de observarse, que el mismo encuentro es resultado de “una audiencia masiva y homogénea de individuos aislados”, como lo expresa Harvey Cox (1985). Allí lo que parece privilegiarse es la relación del individuo con el mensaje que le da su pastor, sin que exista físicamente la posibilidad del encuentro fraternal e informal entre todos los asistentes, como se puede observar en la figura 10, a partir de una imagen que ilustra un típico servicio religioso en el interior de la iglesia integral Casa sobre la Roca, la cual está en capacidad de albergar hasta 3000 fieles, cada uno ocupando una silla fija en el espacio¹¹.



Figura 10. Interior Iglesia Integral Casa sobre la Roca, Bogotá
Fuente: Liliana Rueda Cáceres, 2017

Lo anterior se debe, en parte, a la misma logística de flujo eficiente necesaria para movilizar gran cantidad de personas, que no permite que, en este tipo de espacios, ni antes, ni una vez terminada la celebración, los fieles puedan permanecer en él. En este caso, cada quien llega a tiempo sobre la hora del inicio, y al finalizar la celebración, el grupo se “atomiza” y retoma rápidamente su camino de vuelta a casa. Encuentros posteriores deben coordinarse en otro tiempo y lugar¹².

11 Resulta interesante cómo luego del Concilio Vaticano II, la iglesia católica sugiere 500 personas como cantidad máxima ideal de fieles reunidos en un mismo espacio de culto (González, 2000) frente a los miles de asistentes que pueden llegar a albergar las mega iglesias.

12 Sin embargo, la Iglesia Integral Casa sobre la Roca cuenta con otros espacios contiguos de apoyo. En la misma manzana, hacia el extremo norte, existe una cafetería de la iglesia con librería, y la iglesia de niños, Roca Kids; cada uno de estos espacios son casas habilitadas para el nuevo uso, que permite que pequeños grupos de fieles acudan a estos, pero la mayoría sale directamente de la iglesia hacia sus lugares de origen.

Esta dicotomía observada entre el encuentro que favorece o bien, el sentido de comunidad o bien, el sentido de individualidad tiene explicación, desde nuestro punto de vista, en lo que el sociólogo y teólogo Peter Berger señala como característica de las iglesias neopentecostales, a las que identifica como “fuerzas modernizantes” (2016). No será casual que las mismas iglesias que potencian en su discurso al individuo, sean también las mismas iglesias que han abandonado en su arquitectura cualquier rasgo de expresión simbólica.

CONCLUSIONES

La reflexión realizada, a partir de la arquitectura como elemento físico y material, permite preguntarse sobre sus connotaciones inmateriales, en cuanto a los efectos y sensaciones espaciales que esta es capaz de generar y producir. La arquitectura, que es materia, conjuga en su interior lo inmaterial y ayuda así a potenciar ese encuentro, entre los unos y los otros, así como el encuentro que se da además, con “lo otro” intangible.

El sentido del encuentro es uno, la arquitectura en cambio es múltiple, cambiante y diversa, al igual y quizá al unísono con la condición siempre cambiante del hombre.

La principal diferencia observada respecto a las posiciones de diseño que se asumen, frente a este tipo de espacios, estriba en que pueden derivarse de enfoques que se consideran de orden tradicionalista, que hemos definido como de “expresión simbólica” o bien, de orden funcionalista, que hemos denominado “de mimesis o neutra”. Lo que se refleja en la utilización de la arquitectura como elemento expresivo y enriquecido fenomenológicamente, o la posición que se vale de la arquitectura para generar básicamente un contenedor funcional, neutro y no protagónico del espacio. Factores que se logran con recursos de diseño, lo que se corroboró en el análisis comparativo realizado entre las edificaciones religiosas visitadas, que permitió la identificación de ciertos patrones de diseño, que se conjugan con el espacio para conseguir potenciar su aspecto fenomenológico. Dichos patrones observados se adoptan la mayoría de las veces, desde un “catálogo” de referentes históricos, que suele caracterizarse por el peso literal y físico de su materialidad, hasta una “carta abierta” de nuevos materiales y técnicas constructivas contemporáneas, que se caracterizan por su flexibilidad y liviandad. Lo fenomenológico, como experiencia del espacio, se potencia igualmente con decisiones de diseño que se pueden clasificar como del orden “natural” y del orden “artificial” lo que responde a las ya mencionadas posiciones, bien sea, tradicionalistas o de orden funcional. Se considera también, que la concepción general espacial en sí no es la encargada de dar una connotación religiosa precisamente al espacio conformado, el cual puede ser: longitudinal, radial, centralizado o no direccionado, siendo estas las cuatro maneras más comúnmente utilizadas dentro de la diversidad del espacio religioso, sin que una u otra, sean determinantes del significado que se quiere adjudicar a la edificación religiosa.

Existe una relación entre las iglesias que no hacen uso de la expresión simbólica en su arquitectura, y que a su vez, en el discurso se caracterizan por potenciar y motivar a sus fieles en tanto individuos existentes en un tiempo real, “aquí y ahora”. Son sistemas religiosos que no casualmente son de reciente conformación y que expresan su carácter modernizante con una posición de clara ruptura frente al pasado histórico en todos los sentidos.

Finalmente, a nivel urbano se identificó como, los espacios que son de “puertas abiertas” hacia la ciudad, generan una continuidad con el espacio público urbano que contribuye así al enriquecimiento de ambas partes, tanto de la ciudad como del espacio arquitectónico, al crear un “lugar” en el que se puede permanecer simplemente como observadores; factor por destacar en unas ciudades que cada vez más se encierran tras rejas que se convierten

en barreras y rompen la riqueza de la continuidad urbana como se observó en algunos de los espacios visitados.

Cabe resaltar que los espacios de lo religioso continúan convocando al hombre contemporáneo de manera física, y están en capacidad de señalar desde sus arquitecturas particulares el valor de la diferencia, del encuentro y del silencio, condiciones que en la sociedad contemporánea tienden a perderse en lo difuso de la homogeneidad y el afán de lo fugaz.

REFERENCIAS

Berger, P. (2016). Nuevas reflexiones en torno de la religión y la modernidad. *Sociedad y Religión*, XXVI(45), 143-154.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.

Cox, H. (1985). *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna*. España: Editorial Sal Terrae.

Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama. Versión digital.

Gadamer, H-G. (1991). *La actualidad de lo bello. El arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona: Paidós.

Giedion, S. (1981). *El presente eterno: los comienzos del arte*. Madrid: Alianza Forma.

Goldberger, P. (1995, abril 20). The Gospel of Church Architecture, Revised. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/1995/04/20/garden/the-gospel-of-church-architecture-revised.html?pagewanted=all>.

Hegel, F. (1981). *La arquitectura*. Editorial Kairós.

Kostof, S. (1988). *Historia de la arquitectura*. Madrid: Alianza Editorial.

Luckmann, B. (1970). The small life-worlds of modern man. *Social Research*, 37, 4.

Mallimaci, F. (2014). *Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.

Marzal, M. (2001). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Editorial Trotta-Pontificia Universidad Católica del Perú.

Parker, C. (1996). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

Rodrigues, A. (2008). *The sacred in architecture: A study of the presence and quality of place making patterns in sacred and secular buildings*. Texas A&M University.

Schaeffler, R. (1996). Creatividad religiosa y secularización en Europa desde la Ilustración. En Mircea Eliade. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Barcelona: Herder.

Seamon, D. (2000). Phenomenology, Place, Environment and Architecture: A Review. *Environmental & Architectural Phenomenology Newsletter*. Recuperado de https://www.academia.edu/200038/Phenomenology_Place_Environment_and_Architecture_A_Review_2000

Sebastian, S. (1996). *Mensaje simbólico del arte medieval*. Madrid: Encuentro Ediciones.